



San Ignacio del Masparro, 15 de mayo de 1985

R. P.

FAUSTINO MARTINEZ DE OLCOZ, S.J.

Pamplona

Querido Faustino:

Espero que te vayan llegando las Cartas del Masparro. Sé y te agradezco, que tú las estás multiplicando.

Por las que me has mandado de tus corresponsales, veo que les gustan a muchos de ellos. Otras cartas las escribo, entre las que llamo del Masparro, sobre asuntos que son más particulares de aquí y quizá no les interesen tanto a los lectores españoles.

Espero que a medida que progresen las construcciones, éstas me darán materia para otras cartas y también varios viajes que quisiera hacer a zonas de las antiguas Misiones Jesuíticas.

Estos días he estado hablando con la Madre Provincial de las Hermanas Lauritas, que como sabes son de fundación colombiana. Ahora nos están ofreciendo un barrio en Caracas, donde ellas tienen un Colegio popular, pues creen que colaborando con Fe y Alegría tendrían más vocaciones venezolanas.

Le he prometido a la Madre Provincial visitar en cuanto pueda las Misiones, que tienen con los Indios Panares. Están situadas en plena zona evangelizada hace más de trescientos años, por nuestros Padres de la antigua Compañía, en la margen derecha del Orinoco.

Allí tienen en un grupo, cuatro Hermanas, en otro dos, en otro tres y en otro cinco. Es decir, catorce Religiosas. Para llegar a este último lugar hace falta ir media hora en Helicóptero. Quizá a los otros tres puntos es posible llegar en carro, en verano, aunque la ma-

dre no me lo asegura ahora, por haber empezado ya la estación de lluvias.

En lo que fue área Jesuítica, en buena parte, hay Salesianos y Salesianas, pero en otra gran extensión hay dos Comunidades de Religiosas. Unas son de la Consolación y otras Dominicanas. Creo que estas dos Comunidades son españolas.

Si consiguiera una cierta extensión de tierra capaz, para alimentar unos cientos de muchachos indios y criollos, me animaría a empezar por allí, algo parecido a lo del Masparro, pues creo que las diversas Congregaciones de Hermanas me ayudarían y nosotros podríamos ayudarles muchísimo.

Sin embargo, en San Ignacio del Masparro, pareciera que Papá Dios no nos proporciona Monjas y que hay que pensar será su voluntad, que empecemos con puros Seglares Venezolanos.

Ya la Madre Provincial de las Hermanas Escavas del Divino Corazón, que son las que están en San Javier, me dijo que no puede darme Hermanas, por este año. Debo empezar en Octubre. Otras Hermanas tampoco pueden.

No tengo más remedio que arrancar con una Directora Seglar, cuatro Maestras y un buen grupo de Muchachos de San Javier. Algunos de éstos se graduarán este año de Técnicos Medios y otros interrumpirán sus estudios, para ayudarnos.

A veces no hay más remedio que caminar o torear con miedo.

Este será tema de alguna de las Cartas del Masparro, cuando se perfile más la cosa. Depende en gran parte de que el Ministerio de Educación nos pague los sueldos necesarios.

Faustino, tengo que ir de prisa, porque me queda poco tiempo y no hay más remedio que correr. Pídele al Señor, que no me atolondre y que me salve de un paso en falso.

Que me mande alguien, que pueda trabajar con gran autonomía en el Masparro, para que yo pueda empujar el nacimiento de otros Centros semejantes... ¿Qué te parece... San Pedro Claver de los Panares...? o San Borja de Cayamá.. ? o San Luis del Ticoporo...? o la Concepción de Caicara del Orinoco...?

Ninguno de estos nombres es ficticio y quién sabe a donde puede llegar Fe y Alegría con el entusiasmo de Dios...!!!

He escrito sin pensar eso "del entusiasmo de Dios". Nunca había imaginado esa clase de entusiasmo, pero podría significar el valor, la audacia, la confianza y la alegría, que sólo puede dar el Amor Verdadero de Dios y de todo lo que Dios ama, como la Iglesia y las almas redimidas por su Hijo y esta hermosa Creación, obra de su poder amoroso.

Faustino, pídele al Señor, que nos acompañe siempre en Fe y Alegría "el entusiasmo de Dios" y de hacer cosas grandes por El.

A veces, viendo que me quedan pocas fuerzas, me atrevo a pedirle al Señor, que me las alargue un poco más para poder terminar San Ignacio del Masparro y para poder repetir la experiencia que adquirimos aquí, en otros muchos sitios, como los que te menciono de los Panares y en varios más a los que ya les tengo apuntada la intención.

Pero con un poco más de lógica reflexiono en la poca Fe, que esto supone. Pareciera que creo, que le hago falta a Dios para realizarlas y que El no las puede superar por mil caminos y por medio de infinitas personas mucho mejores que yo.

También me deja preocupado, considerar las pocas ganas que tengo de gozar de Dios y de la felicidad del cielo, cambiándolas muy a gusto por unos años más en la baja tierra. Esto sólo se explica con una Fe raquílica y gravemente enferma...

Con una Fe casi ciega, medio sorda y casi insensible, que prefiere vivir malamente en la tierra, que vivir en el cielo, aunque las piernas

estén duras, aunque el reuma oxide ya todas las articulaciones, aunque las espaldas se nos doblen, aunque el corazón se vaya enfriando, aunque todo el organismo amenace con huelga indefinida, aunque se vayan apagando las ilusiones y que, como consecuencia, afirmemos que todo tiempo pasado fue mejor.

Entonces sucede lo increíble y es, que ese soplo de vida y de energía, ese montón de ruinas y de inutilidades, que es un viejo caduco, prefiere su miseria actual a la gloria de Dios.

Pues, Faustino, por ahí andamos y eso francamente está muy mal.

Muy de vez en cuando y haciéndome bastante fuerza, le pido a la Virgen que me haga desear el cielo más que la tierra, que me dé codicia y anhelo de ver a los Ángeles y Arcángeles como inmensas galaxias de felicidad, más que las hileras de centenares de mangos y de naranjos del Masparro o de las formaciones de cocoteros enanos con el bello contraste de su abundante carga de frutos anaranjados y sus estilizadas y arqueadas palmas que los guardan y acarician en su regazo.

Y fíjate, Faustino, en mi gran necedad: las formaciones geométricas de mangos, naranjos y cocoteros, sólo están todavía en mi imaginación y las plantas sólo están todavía en el vivero, esperando que las plantemos, pero me da tanta alegría y tanta esperanza pensar en que pronto va a estar bajo el riego verde de la lluvia y que van a crecer y que nuestros Muchachos tendrán más y mejores frutas que los hijos de Príncipes, que de momento prefiero quedarme un poco más en el Masparro, que recibir el saludo alegre y la bienvenida de San Pedro.

Ayúdame a interpretar, Faustino, esa fuerza oscura y testaruda que me quiere tener amarrado a la tierra. Dios me invita ya a irme con El y yo le estoy diciendo, como un chiquillo malcriado, que me espere...!!! que me deje un poco, que ya iré después...!!! ...Qué vergüenza...!!!

Pero te diré, Faustino... El Masparro me castiga, pero me gusta mucho. Es un lugar hermoso y se pueden hacer tantas cosas... ¿Será por eso que desde muchacho me han gustado tanto los sitios solitarios y abandonados...? ¿Porque en ellos la frontera creativa va

muy lejos y nadie casi puede estorbar las iniciativas esforzadas...?

Será también que por este lado suena la voz de Dios... No lo veo claro, pues el egoísmo está metido en todos los rincones.

De todos modos, me tranquiliza que después de todas las incertidumbres, creo que digo sinceramente, el "hágase Señor tu voluntad" tanto en el cielo y en su hora, como en el Masparro...

Hoy llegué de Caracas, de donde habíamos salido a las cuatro y media de la mañana, para tener mucho día por delante. Gracias al Toyota nuevo, el viaje fue agradable y cómodo. No sentí la fatiga de otras veces. En mi corazón les dí muchas veces las gracias a tus Cooperadores, pues gracias a ellos me estoy moviendo con facilidad y le pedí a la Virgen, que les retribuya su generosidad.

También por estos buenos Hermanos pude dejar detrás de mí un buen pedido de más de veinte toneladas de hierro, para construcción, de tubos cuadrados para viguetas del tejado y planchas metálicas para escaleras y otros menesteres. Ya las láminas de acerolit para los techos están todas en el Masparro. Pronto llegará el hierro de que te hablo.

Esperamos que el camión que tenemos cargado llegará dentro de pocos días. Como ves, tus ayudas nos han dinamizado.

Llegamos como a las ocho de la mañana a una población que se llama San Carlos. Su nombre completo es San Carlos de Austria, en honor del Rey Hechizado, que fue quien autorizó la fundación. El propósito del Padre Berja que fue el fundador era empezar una pequeña villa con treinta o cuarenta españoles pobres, que dieran apoyo a la acción evangelizadora de los Misioneros Franciscanos.

Hoy San Carlos es una floreciente, aunque todavía pequeña, población, capital del Estado Cojedes que tiene una extensión próxima a los quince mil kilómetros cuadrados. En conjunto es un Estado muy poco poblado.

Pero cuenta con un Bachillerato Tecnológico Agropecuario y ahora comienza el primer año del Instituto Universitario para la Tecnología Agro-Pecuaria. Ambas Instituciones son

fundadas por el Hermano Ginés de los Hermanos de La Salle.

Me interesa mucho conocer su programa. Llegamos con un aguacero de los que aquí llaman: Tremendo Palo de Agua.

Aunque no le dí a esta gestión sino una breve hora y media, fui muy bien atendido con toda clase de explicaciones y de material escrito sobre este Centro Educativo, que para mí tiene el gran valor de haber buscado para instalarlo, una pequeña Población hasta ahora muy olvidada y preterida de Los Llanos. Es un signo promisor del interés de la Iglesia que retorna hacia los más Pobres.

Seguimos viaje hasta Sabaneta, población próspera que tiene un Párroco Navarro. Allí almorzamos. Yo quería hablar con él sobre unos terrenos, pero la Casa Parroquial estaba cerrada y no lo logramos.

Llegamos a San Ignacio del Masparro con el cielo encapotado en el que rodaban los primeros truenos.

La tarde se estaba enroscando en sí misma amontonando oscuridad, rayos y amenaza. No parecía que tan temprano pudiera el día ponerse tan negro. Eran sólo las dos y media de la tarde y ya empezaban a caer pesadas gotas. Quise ver el trabajo de la construcción en los días anteriores, pero empezó a llover con rápido crescendo. Al poco rato el aguacero azotaba con fuerza todo el mundo visible.

Pero no había viento fuerte con el agua como otras veces. La luz verdosa del Llano brilló en un tono apagado, espejeando en los charcos de la carretera y en los lodazales de los campos, que habían sido rastreados por los tractores. Era como si la luz entrara por la parte baja de un sótano y que la oscuridad estuviera refugiada como humo negro en el techo de nubes.

Sentí la tarde diluvial y cenicienta como un saludo cordial, que me traía a los corredores abiertos de la casa, agradable frío y humedad, en vez del bochorno de otras veces. Sin bajar las maletas del carro abrí un cartapacio en el cual estaba empezada esta carta, me senté al lado de una mesita y me puse a hablar contigo. Había en el ambiente un algo que invitaba a la convivencia y a la intimidad.

El río Masparro estaba crecido y movía su masa uniforme de color café con leche de modo majestuoso. La corriente se movía desde el ramaje espeso de una orilla al bosque apretado de la otra rozando las ramas en un canal de intenso verdor.

El flujo solemne y compacto del río que va tan lejos, me decía muchas cosas, como si me llamara a un futuro de esperanza y de descubrimientos.

Los trabajos estaban ya paralizados por la lluvia y el Encargado me preguntó si soltaba a los obreros, aunque todavía era muy temprano. Le dije que sí, para gozar de la paz y de la penetrante soledad de la tarde. Fue un rato gratísimo.

Después se fue calmando la tempestad de agua y al poco rato empezaron a cruzar el cielo plumizo bandadas de garzas rojas. Las que iban altas formaban ángulos abiertos, pero se ve que a otras les gustaba más volar bajas siguiendo aguas arriba la corriente del río, a cinco o seis metros sobre éste. Estas iban velocísimas, como con mucha prisa.

A esa hora de la tarde las garzas van buscando sus dormideros. Yo conozco algunos. Una vez estuve en un Hato a orillas del río Arauca. Al atardecer había unos enormes arbolones que de verdes se tornaban totalmente blancos y nevados por las miles de garzas blancas que se posaban en ellos para dormir. Antes de amanecer ya se habían ido todas.

Las garzas que pasaban siguiendo el Masparro arriba eran casi todas rojas. A veces volaban con ellas dos o tres blancas que, aunque no son tan llamativas, resaltaban en la banda color de fuego vivo.

Dormí en la fresca noche y al otro día amaneciendo tomamos el camino de Mérida, donde el Domingo (de la Ascensión) esperábamos al nuevo Ministro de Educación. Lo habíamos invitado a que conociera San Javier, para que nos ayude en su ampliación y para que viera el modelo de Escuela Profesional que queremos desarrollar en el Masparro, siguiendo en buena parte el esquema ya comprobado de San Javier.

Pero el sábado anterior recibimos un telegrama de la Oficina nuestra de Caracas, en

que nos decía que por motivo de la huelga general de todos los Profesores Universitarios el Ministro había tenido que diferir el viaje.

Teníamos ofrecido un avión de un pariente del Ministro para llevarlo hasta Mérida. ¿Otra vez será...? No lo sé, pero lo intentaremos y por cierto en cuanto pasen las lluvias si consigo una buena máquina motoniveladora, debemos hacer una pista de aterrizaje en el Masparro. Será de tierra, pero con buen lomo de perro y buenos drenajes laterales para evitar el barro. Ya varias personas que tienen avión han querido venir a visitarnos. No podemos seguir perdiendo estas visitas, pues en la soledad es donde hay que tener mejores amigos y cuidarlos bien.

Este es un sólido principio en la acción de Fe y Alegría: tener buenos amigos y cooperadores. En la medida en que somos tan pequeños frente a la inmensa Obra que nos llama, tenemos que entusiasmar con ella a muchos y buenos acompañantes. Unos nos darán sus consejos, otros su influjo, otros sus recursos. Para ayudar a muchos es preciso que nos ayuden muchísimos, como lo haces tú, consiguiéndonos tantos protectores.

Ya sabes que entre los más eficientes y poderosos socios y participantes en esta empresa de amor, he buscado a las Religiosas Contemplativas y que aunque mis gestiones todavía no han dado resultados visibles, siempre espero que vengan a San Ignacio del Masparro Personas Consagradas, que nos "pongan con Dios", como diría San Ignacio.

Qué paso tan grande sería contar con el más poderoso de todos los recursos que es la oración, que asocia a Dios Todopoderoso a nuestra insignificante capacidad creativa.

Ya lo he intentado con las Carmelitas Descalzas y con las Jerónimas. Ahora tengo una carta muy estimulante de una Cisterciense Venezolana, que vive en un Monasterio de Francia es hija de mi vecino de la otra orilla del Masparro, que se definía a sí mismo como un Hombre de Dios, que siempre anda por los caminos de Dios.

Yo creo que en España hay bastantes Monasterios de Monjas Cistercienses. Investiga tú de algunos y me avisas. Sería bueno enviarles

las Cartas del Masparro, pues a lo mejor las leerían en Comunidad, como ya lo hacen otras Religiosas y tendríamos la ayuda de nuevas intercesoras ante el Señor, para que con el entusiasmo de Dios andemos siempre por sus caminos.

Todo lo anteriormente dicho, quiere significar que para emprender una gran Obra en servicio de Dios y de los Hombres, tenemos que unir las fuerzas del Cielo y de la Tierra, que son las dos grandes Creaciones de Dios. Por eso miro con amor y curiosidad descubridora a esta hermosa tierra y lo que hay detrás de ella y a ese Cielo que sólo barrunto por la Fe y por la fría reflexión de que tiene que ser trillones de veces más bello, que los más extraordinarios paraísos de este también divino Mundo Visible.

Sé que las Religiosas verdaderamente consagradas a Dios le sirven unas en la oración y la adoración y otras atendiendo y prestando toda clase de ayudas a los Hijos de Dios. Al fin ambas cosas son la misma gran cosa. Aman a Dios y por El a sus Hijos.

Pues verás que en mi próxima carta le escribo a la Madre Provincial Josefina Aranaga de Iturmendi, respondiéndole a una extensa carta, en que me pregunta cómo podrían trabajar sus Religiosas en Fe y Alegría y cómo podrían tener Vocaciones Venezolanas.

Creo, Faustino, que hay que establecer una relación más directa y comunicante entre la religiosa activa y el Mundo Real. Pongo un ejemplo tomado de las cartas de nuestros antiguos Misioneros del Orinoco.

Cuando un Misionero que había explorado una nueva tribu y la había convencido de que se poblase o que construyera un nuevo pueblo, donde viviera civilizadamente, le pedía al Provincial tres colaboradores indígenas, sacados de un pueblo ya civilizado y cristianizado anteriormente.. Estos tres grandes Cooperadores eran un Herrero, un Carpintero y un Músico. Yo le pido a la Madre Josefina que reflexionemos sobre esa manera de proceder. ¿Qué se le pedía en realidad al Padre Provincial...? Se le pedía ayuda técnica para construir y enseñar a construir un nuevo Pueblo y se le pedía fiesta, alegría, danza y música, para que el nuevo Pueblo fuera agradable y

sorpresivamente feliz en las numerosas festividades cristianas que el Misionero ya tenía proyectadas.

El evangelizador buscaba la posibilidad realista de construir el cuerpo y el espíritu de una Población de Hombres reales de carne y hueso y en muchos años de mucha más carne y hueso que de espíritu.

Ahí está trazado un programa para que las Religiosas de la Madre Josefina puedan cooperar con Fe y Alegría. Hoy con una base de conocimiento en la técnica moderna esas Hermanas podrán hacer cien veces más que el Herrero y el Carpintero que construía la base de nuestros Pueblos Misionales. Pero si carecen de esa base y las mueve una especie de angelismo infantil, tendremos cooperadoras muy poco eficientes.

¿Qué hacía el Herrero Fundador...? Construía su forja y con el hierro bruto en barretones, hacía martillos, clavos, machetes, hachas, cuchillos, escardillas, arados... Es decir, verificaba con los Indios el salto técnico que Occidente tardó varios miles de años en realizar. De él nacía todo el instrumental para la Agricultura y para la Construcción en la que quedaba la tarea básica también al carpintero, que convertía la madera del bosque en estructuras de casas, altares, imágenes, puertas, ventanas, camas, sillas, bancos y otros sencillos artefactos que los indígenas no construían.

No hay ni que hablar del Músico que enseñaba toda la doctrina cantada a niños y adultos, transformaba el canto en catequesis y convertía el Pueblo aburrido, en Población alegre y fiestera.

De todas estas cosas quisiera hablar muy largo con la Madre Josefina. A ti te las menciono no más porque es posible que tú persuadas a otras Superiores Religiosas de lo mucho que tienen que esforzarse en aprender, para luego poder enseñar en los otros Masparros, que van a ir naciendo gracias principalmente a su generosa consagración.

De todo lo anterior, mi querido Faustino, se deduce que deseamos de corazón adorar y amar a Dios y para eso tener el ejemplo de Personas Consagradas que nos lo enseñen a hacer "en espíritu y en verdad" y que además

escuchemos atentos su voz divina que nos llama en los Más Pobres de nuestros Hermanos y nos dice tengo hambre, tengo sed, estoy desnudo, ando sin casa, me he enfermado, me han metido a la cárcel, me desprecian y me pisotean, porque soy tan miserable y tan lleno de ignorancia...

Ayúdanos, Faustino, como siempre en este camino de Cristiandad Integral y que para ti y

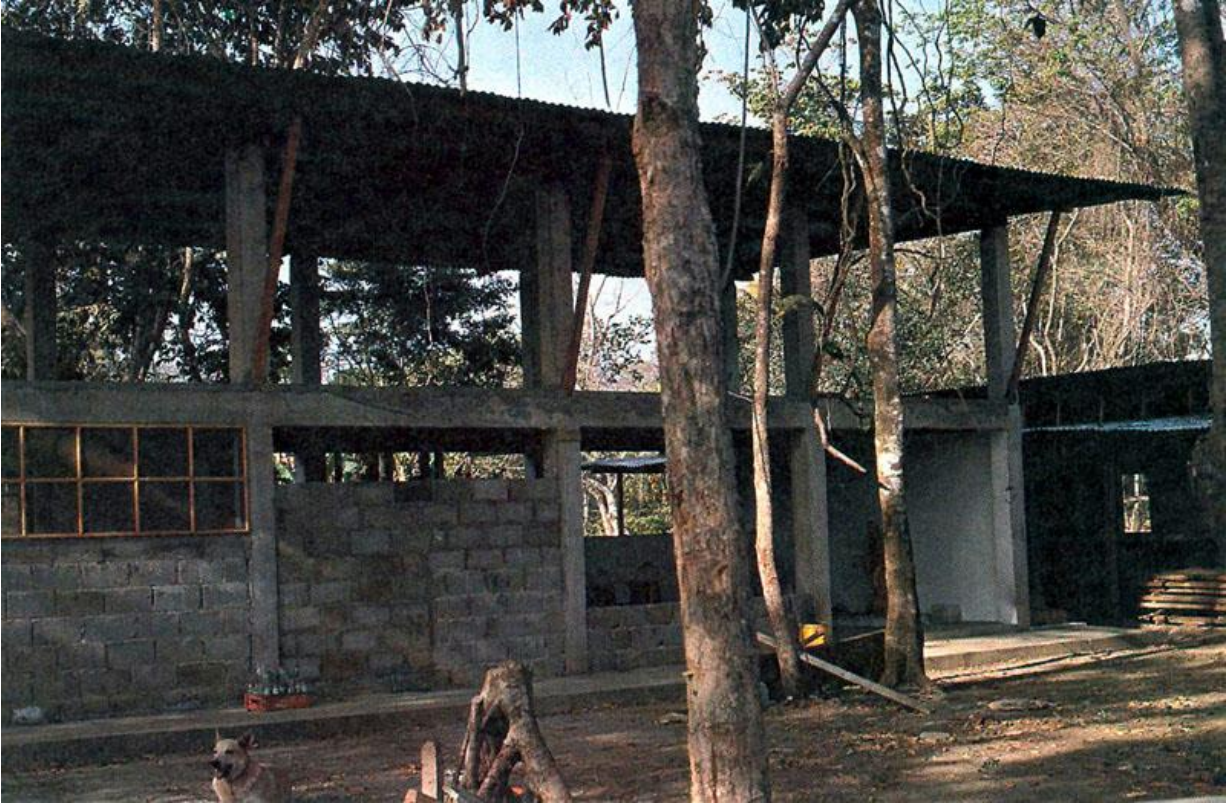
para todos nuestros queridos Colaboradores sean estas cartas señal de gratitud y signo de bendición del Único que sabe pagar con cabalidad.

Un fuerte abrazo.

P. José María Vélaz S.J.



Internado en piernas



... y como quedo cuando murió el Padre José María